

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado,
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 113.

Sevilla.—Jueves 17 de Mayo de 1900

AÑO XXIV.

Es el mejor de todos el SÁNDALO PALAZUELOS

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**
Supera á todos los conocidos. Curación rápida y segura.

Depositaros y Expendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en
SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA
108

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

J H S
EL SEÑOR PARAÍSO
3.º

Cuando ví que las Cámaras de Comercio, gremio en que tanto abundan los rezadores, para matar sin duda el escarabajo de la conciencia, nombran su general, imitando á sus similares las órdenes religiosas, dije para mí: —O Paraíso no es tal republicano demócrata, como se dice, ó es una pantalla para mejor cubrir los propósitos de los iniciadores.

Someterse los católicos *por nada, ni para nada*, á un demócrata (auténtico), sería el colmo; sería renegar del Papa. Nada; que aún no he podido digerir la tal elección.

Pero sigamos al Sr. Paraíso con las riendas del Poder en la mano, siquiera sea en hipótesis. Paraíso presenta previamente al Poder moderador una lista de hombres *honrados*, sin tener para nada en cuenta sus ideas políticas. Entre los que ocupan lugares preferentes figuran el cura Santa Cruz y José Nakens. La lista de notables en honradez se somete á informe de los confesores regios, del Nuncio y del obispo de Sión. Tras breve discusión, son considerados elegibles los siete primeros.

En cuanto á Nakens, no hubo discusión; quedó desde luego excluido. Pero se tocó un inconveniente: que todas las agrupaciones políticas tenían representación en el Poder, menos la *Nacional, la española pura, la antipapista*, y esto podría dar la nota de parcialidad, cosa no conveniente, no obstante que, la agrupación preterida, apenas si suma tres individuos de legítima marca.

Y dijo el de Sión (mitad general, mitad obispo): —Apliquemos en este caso el aforismo de Napoleón (santiguándose) de: «Al mal soldado hacerle cabo.»

Nakens es una oíhora de picadura mortífera. Y lo peor es que, por medio de su periódico, *El Mottu*, lanza su veneno á los cuatro vientos, y va procreando varias vaboritas, aunque degeneradas, que es necesario aplastar. Opino, pues, que ocupe una cartera, y él se doblegará, como se doblegó Sagasta, Montero Ríos y tantos y tantos otros revolucionarios, incluso el temible Castelar, aquel de la federal ante todo, y de la separación de la Iglesia del Estado sobre todo.

Aquel que tanto combatió á Prim, y que fué la palanca principal para derrocar la monarquía democrática de D. Amadeo. Aquel que hizo más por nosotros que D. Carlos y que nosotros mismos. Aquel, pues, que marchó á Roma y besó los pies á Su Santidad, y dió ejemplo de buen católico, y murió penitente, como Zorrilla el revolucionario.

Y después de todo, si Nakens se empeña en clavar el clavo por la cabeza, sus compañeros le harán salir de estampía.

—¡Magnífica ideal!—exclamó el cónclave. Y ya tenemos el Ministerio de honradez, y al señor Paraíso en funciones.

PRIMER CONSEJO

El Sr. Paraíso:—Señores: Honrados con la confianza de la Corona, nos reunimos por primera vez, para poner en ejecución *el meditado, concretado y detallado programa nacional.*

kens da un salto, como si le clavasen una lezna de zapatero.)
El señor Nakens tiene la palabra.

El señor Nakens:
—Como base de nuestra regeneración económica, política, intelectual y científica, propongo á mis compañeros la expulsión inmediata y radical de todas las congregaciones con carácter religioso, tanto de machos como de hembras, que no estén autorizadas por las leyes nacionales para residir en España.

Ellos son la causa de todos nuestros males, de todas nuestras desgracias, de nuestro atraso, de nuestra miseria. Ellas son á la sociedad lo que la langosta á los cereales, lo que el nidium á las viñas, lo que la oruga á las plantas, lo que las moscas á los calvos, lo que las cucarachas á las cocinas, lo que las chinches á las camas, lo que los piojos á la ropa sucia, lo que los cuervos á los burros muertos, lo que la polilla á la ropa de lana, etc., etc. Donde ellas están está la guerra, la ignorancia, la inmoralidad y el crimen.

Tenemos precedentes que imitar. Conociendo el gran Carlos III las causas de los males que afligían á la Patria, tomó resolución igual á la que tengo el honor de proponer. Y desarrollaron las ciencias, florecieron la industria, el comercio y las artes; se llenaron las arcas del Tesoro, y en 12 años aumentó la población en 5.000.000 de habitantes.

La reina viuda doña Cristina de Borbón, bisabuela de nuestro augusto monarca (que Dios guarde), tomó igual resolución que Carlos III, y obtuvo la nación iguales beneficios. Escribamos, pues, una página de gloria para la historia de nuestro joven monarca, inspirada en los hechos de sus ilustres abuelos. Hé dicho.

El Sr. Paraíso:
—Ruego al señor Nakens toque otras cuestiones, y no me toque frailes ni monjas; tengo empeñada mi palabra de caballero y no puedo faltar á ella.

Y la moción fué desechada.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 1900.

Murmuraciones

Da grima, da vergüenza vivir en Sevilla. Pasados los disgustos de marras, no ocurre ningún accidente de notoriedad sobre el que poder discurrir: ni un rapto, ni un suicidio, ni una pelea, ¡ni siquiera un robo, que es lo último! ¡Hasta este extremo hemos llegado en nuestra ciudad!

Los periódicos noticieros, mis queridos colegas *El Noticiero* y *El Porvenir*, pasan las duras y las maduras para rellenar los huecos que le dejan libres las recomendaciones de los dentistas y de los comerciantes.

Ellos viven al día; ellos mascan la atmósfera callejera de Norte á Sur y de Este á Oeste buscando notas sanguinolentas, escandalosas, de interés para todos aquellos que gustan del chismorreo cotidiano, y se ven precisados á ocuparse en la Estación etnotécnica de Cete y otras cosas por este estilo, á las que se echa mano cuando no hay de qué.

Los telegramas que remiten desde Madrid no dan juego.

La opinión general, ó sea la opinión pública, *única reina* de Romero Robledo, sigue comentando el escandaloso fracaso del ministro señor Gasset, quien se ha propuesto perder como ministro todo lo que ha ganado como periodista.

Dicho señor insiste en disolver las Cámaras de Comercio, porque dice que se separan de los fines para que fueron creadas.

Las Cámaras, por su parte, insisten en caminar unidas hasta llegar al fin del trimestre, en que se anuncia habrá otro cierre de tiendas de mayor trascendencia y ¡quién sabe si de resulta-

dos más positivos para el logro de sus intentos!

Nuestra ciudad permanece en la sombra en lo que respecta á manifestaciones ostensibles.

La Cámara de Comercio por un lado, el Centro Mercantil por otro, y los más pagando la contribución antes de que llegue el primer apremio, cuando se dé la orden de cerrar, cerrarán, pero... la fuerza moral, la significación del acto que trata de realizarse, carece de virtualidad.

Esta es la verdadera situación en que nos encontramos: con un paro en puertas, con todos los cristales de los faroles rotos, con todos los poyetes de los paseos principales destruidos, y... con un catedrático suplente por alcalde.

¡Ah! Y las cuentas del gasto de las carrozas y demás festejos de manga ancha, sin ajustar. ¿Para qué?

Sabrán ustedes que aquello que se dijo días pasados de que al Alcalde de Reus abofeteó Portago, ha sido una gran mentira de corresponsales sandios. Gritó el marqués; y el Alcalde le contestó en tono alto, pero no pasó á mayores y todo quedó en escándalo. Por esta vez, don Quijote muy malamente ha quedado.

Esta graciosa proeza puede el marqués de Portago apuntarla seriamente en su escudo nobiliario. Campo de Reus; muchos pitos; él y el Alcalde chillando; Dato temblando de miedo; y el gran pueblo soberano, sin darse cuenta de nada, pero... silbando, silbando. ¡Vaya un bonito *añadio* que tendrá ese marquesado!

La ciudad de Elches está convertida hoy en Meca de todos los hombres eminentes que se dedican á la astrología.

Joaquín Dicenta, que se halla por allí, con su indispensable aditamento de Manuel Paso, dos amigos verdaderos, cuenta en *El Liberal* lo siguiente:

«Cien mil napoleones representa el coste de los aparatos que traen consigo los Sres. Hamy y Legarde, representantes del Observatorio de París; otro tanto el de los aportados por las Comisiones de Toulouse y de Montpellier. Súmense á esto los gastos de transporte, los invertidos en anteriores trabajos, los de dietas, estancia, etc., y se comprenderá que Francia ha tirado la casa por la ventana para estar representada dignamente. Y también fijarse en los despilfarros particulares hechos, como sabio y como persona, por el conde de la Baume Pluvinel, y en el desembolso que significa el viaje marítimo del centenar de astrónomos que desembarcarán en Santa Pola, acaudillado por Flammarión, hay que convenir en que los astrónomos, ya aislados, ya colectivamente, no pecan de avaros en estas circunstancias.»

Se le ocurrirá á ustedes preguntar lo que á mí:

—Y España, ¿qué ha hecho?
A lo que contestaría Silvela si se enterara:
—¡Bonitos estamos nosotros para ocuparnos en eclipses! ¡Y ahora que se eclipsa mi estrella, muchísimo menos! Además—diría alzando la voz—¡ignoran ustedes que la Unión Nacional no quiere más que economías! Ellos nos eclipsan el Poder, la reputación, el mangoneo, las pesetas.... ¿Cómo vamos á permitirnos gastos extraordinarios?

Noticia de los periódicos

hace dos días ó tres:
«La *Gaceta* no contiene disposición de interés.»

El suceso no me apena, antes me pone contento.... Hombre, ¿y hace ya tres días que no hay un nombramiento?

Si es verdad—¡tal vez lo sea!—por lo que voy observando, con verdad puede decirse: «¡Nos vamos regenerando!»

La pérdida de las colonias dicen los obispos melones que fué debida á castigo de Dios, porque no le damos á ellos más que cuarenta y tantos millones de pesetas... y además, porque somos unos impios.

Bueno. Contesten ustedes estas preguntas:

«¿Fué castigo de Dios la destrucción de la Invencible mandada por Felipe II contra los ingleses?
¿Significó un castigo de Dios el fracaso de los Cruzados en su santa empresa? ¿Debióse á castigo de la Providencia las grandes contrariedades que experimentaron?

Las epidemias que en épocas de grande religiosidad causaron millares de víctimas, entre las cuales abundaban las personas verdaderamente piadosas, ¿fueron un castigo de la Justicia divina?»

A lo que ellos contestarán:
—¡Falso, falso! Las víctimas de la Invencible, como los cruzados, como todos los demás que sucumbieron por la religión, por la santísima religión, sucumbieron, *es verdad*, pero, en cambio, hoy están sentados á la diestra de Dios padre, gozando de la bienandanza celestial... Y el que lo dude, ¡que vaya á verlo!

Y un distinguido escritor, ocupándose en esa manía de nuestros despenseros celestiales, escribe combatiendo sistema tan nefando:

«Importa mucho no extraviar las inteligencias acerca del carácter esencial de ésta. Suponer que como la justicia humana puede arrebatare confundiendo en una misma pena á inocentes y culpables, equivale á la ímpia tendencia de profanar lo sagrado por servir mezquinos intereses humanos y tendencias políticas.»

Que es adonde van á parar. ¡Bendito sea tu picol!

Un colega recomienda que, al escoger la nodriza, lleven siempre muy presente nuestras madres de familia la constitución que tengan.... ¿La constitución? ¡Pamplinas! Nosotros los españoles, que estamos haciendo cría hace ya bastantes años, no hallamos una nodriza que tenga la leche sana, saludable y nutritiva, apesar de que tenemos Constitución discutida, reformada con emplastos y la mar de medicinas....

CARRASQUILLA.

Tiempo perdido

Pierden lastimosamente el tiempo, la saliva y las energías los que se entretienen, ya espontáneamente, ya por requerimientos de la prensa, en censurar la circular del ministro de los muchos nombres, y la política toda del Gobierno.

No merece los honores de la discusión el desplante intempestivo y presuntuoso del encumbrado periodista, que cuando se elevó á las alturas sintió los efectos del vértigo. El pueblo había condenado la obra ruinosa del Gobierno; las Cámaras de Comercio y la

Unión Nacional habían declarado el completo divorcio entre las fuerzas que representan y el poder que dirige el Sr. Silvea.

Toda inteligencia es imposible; criminal sería toda transacción, de contubernio se calificaría cualquier acuerdo entre las fuerzas productoras y el poder público. La herida inferida ha sido de asesino, a traición, por la espalda y empleando el arma prohibida á que tanta predilección ha sentido siempre el Sr. Silvea.

La perfidia, la hipocresía, el engaño, no son materia apropiada para establecer pactos é inteligencias.

¿A qué, entonces, discutir, á qué censurar actos que no merecen más que la indiferencia y el desprecio?

Cerrada la puerta á todo acomodo, dirigido el ultimatum y aprestados los combatientes para el choque inevitable y definitivo, ni se discute al enemigo ni se juzga de sus actos más que presentando el combate ó retirándose modestamente.

Creemos firmemente que la Unión Nacional llegará al final, y por eso la aconsejamos que no pierda el tiempo en discutir á los gobernantes. Haga coraje, prepare las huestes, apreste las fuerzas disponibles y presente el pecho al enemigo, que á su lado combatirán todos los elementos sanos del país.

Los días de controversia, de discusión y de crítica ya pasaron. Los momentos actuales son de reflexión, de preparación, de recuento de medios y fuerzas á que debe prestar toda su atención la agrupación que ha tomado sobre sus hombros la pesadísima carga de salvar al país de malos gobiernos y de políticos de profesión y estadistas de pega.

En tanto, el Sr. Silvea se apresta á la resistencia, disolviendo sociedades, preparando cárceles y barcos para el transporte de los que protestan de su gestión desdichadísima. En tanto medita al propio tiempo otro nuevo programa de regeneración, cuidense los señores de la Unión Nacional de realizar el esfuerzo supremo y decisivo que dé al traste con los gobernantes sin conciencia y los ministros *per saltum* que, colocados en ancha poltrona, al sentirse demasiado holgados en el sillón, han ensanchado las columnas de la *Gaceta* con inusitado lenguaje.

Dejarles entregados á su insensata labor. Que sigan tejiendo la red en que ha de envolverlos el fuerte vendaval que azota ya con eficacia los muros de granítica fortaleza y que ha de venir al suelo si siguen dominando los aires que se han fijado en el cuadrante nacional.

No perdáis el tiempo en hacer frases y ganarle en conservar energías para echarlas todas en la balanza de los empeños del pueblo.

A. A.

Luminarias municipales

Las ideas no se agotan en los cerebros de nuestros ediles. ¡Y qué ideas las suyas! Brillan luminosamente y á cien leguas trascienden á tonterías.

Creíamos nosotros que esos cerebros de mapapán habrían quedado exhaustos con los partos del Certamen taurino y la Cabalgata de las carrozas, del mismo modo que exhaustas quedaron las arcas del Municipio con los gastos de aquellos festejos; pero nada: la fecundidad parece ser una de las cualidades más temibles de los chicos que forman el actual Ayuntamiento.

Para nadie es un secreto que la plaza del Salvador constituye en verano, por la agradable temperatura que en aquella se disfruta durante las noches, un lugar en el que buscan descanso y esparcimiento muchos vecinos. Pues bien; á los municipios se les ha ocurrido ahora la luminosa idea de convertir la plaza en amplia calle adornada con aceras de asfalto. ¡Pero qué afición tienen estos ediles al adoquinado! Parece que el adoquín les atrae como cosa propia... Fundan los gomosos concejales su proyecto, en el hecho ciertamente censurable de que las turbas destruyesen los asientos que en dicha plaza había, durante los tumultos del jueves, de la semana última. De seguir esas ideas, la empresa del alumbrado público por gas tampoco debía reponer los miles de farolas destruidas dicho día.

Es el de los ediles un modo de discernir verdaderamente admirable, propio del talento que tanto crédito les ha dado.

¿Qué tiene que ver el vecindario de Sevilla con que unos cuantos mal intencionados se entregasen á actos de pillaje y destrucción? ¿Se atreverán esos concejales á asegurar que el pueblo entero de Sevilla tomó parte en aquellos actos?... No creemos que á sus labios asome semejante calumnia.

Y si no tienen esa creencia, ¿por qué pretenden privar al pueblo de un paseo que le servía para el descanso durante las noches estivales?

Esa solicitud de los vecinos de la plaza del Salvador y calles afluente á la misma de que se dió ayer cuenta en la sesión celebrada por la comisión municipal de Obras públicas, es una solicitud amañada para que sirva de base á la realización del proyecto. Este se agita con anterioridad á esa solicitud entre los municipios; prueba de lo que decimos está en el suelto que ayer apareció en un diario local y que nosotros transcribimos.

Quitar los asientos de la plaza del Salvador es conceptuar á todo el pueblo de Sevilla como autor de la destrucción de aquéllos.

¡Cuánto más saludable no fuera para el buen crédito de esos municipios que, en lugar de provocar el enojo público con esos descabellados proyectos que costarán al Erario municipal mucho más dinero que la reconstrucción de los asientos, se interesasen por la publicación de los gastos hechos para el Certamen taurino y

la Cabalgata de las carrozas! Eso sí que verdaderamente interesa á la opinión pública preocupada desde hace días con la idea de que en dichos festejos se derrochó escandalosamente el dinero.

Vengan, pues, esas cuentas y déjese la plaza del Salvador tal como estaba. Esto es lo que verdaderamente desea el pueblo sevillano.

Lo otro son luminarias municipales y... poca aprensión.

En el Transwaal

La noticia más saliente hoy de la campaña anglo-boer es la toma de Maffekín por el ejército republicano. De las tres plazas que sitiaron los boers, Kimberley, Ladysmith y Maffekín, esta última es la única que han logrado rendir. La defensa hecha por el coronel Baden Povell ha sido altamente heroica. Durante siete meses consecutivos resistió el asedio casi sin esperanza de lograr socorro.

Hé aquí el telegrama que da cuenta de la rendición:

«El sábado se libró un combate entre los ingleses y los boers en las afueras de Maffekín, incendiando un arrabal los cafres. Llegado este caso, el coronel Baden Povell pidió y obtuvo un armisticio.

El domingo, á las siete de la mañana, capituló, entrando los boers en la ciudad.

Este sitio ha durado siete meses, y durante él se han sostenido con innegable heroicidad los ingleses.

Al posesionarse los boers de aquella, se la encontraron medio derruida, con las calles obstruidas por barricadas de escombros, y con la mayoría de sus habitantes enfermos y demacrados.

Estas noticias han causado en la capital británica profunda impresión, pues capitulado Maffekín, caen por tierra todos los detalles de la campaña de victorias que desde hace algún tiempo venía apropiándose el generalísimo sir Roberts.

De nada, pues, ha servido á los ingleses la agresión hecha á la neutralidad desembarcando una división en el puerto portugués de Beira para acudir en auxilio de Maffekín. Éste se vió precisado á rendirse antes de la llegada de los socorros que conducía el general lord Carrington.

Maffekín fué intentada socorrer durante el asedio dos ó tres veces, con resultados infructuosos siempre. Por el norte el coronel Plummer avanzó en distintas ocasiones, pero batido siempre, tuvo que desistir de su empeño ante el temor de ser derrotado totalmente. Por el sur, Methuen también fué rechazado.

Esta contrariedad de las armas inglesas ha destruido la serie de operaciones favorables que en los últimos días había realizado el ejército de sir Roberts, y prueba plenamente que sus victorias las aumenta el cable.

Dueño los boers de Maffekín, y reforzado su ejército con la artillería cogida, podrán hacer frente con probabilidades de éxito á la división de Carrington, ó caer sobre la mermada columna de Plummer, destruyéndola.

Ya ven los pesimistas por la causa boers que la situación de éstos no es tan desesperada, y que si Roberts les toma á Kronstad, que ellos voluntariamente abandonan, se desquitan rindiendo á Maffekín y aprisionando á todos sus heroicos defensores. Entre éstos se encuentra un hijo del actual presidente del Consejo de Ministros inglés lord Salisbury.

Sir Roberts llegará con su ejército á Pretoria, no lo dudamos, ¡pero á costa de cuánta sangre no será!

Y aun llegando los ingleses á la capital del Transwaal, ¿ha concluido con ello la guerra? De ningún modo: ésta se prolongará indefinidamente, agotando el poderío inglés en una contienda desastrosa, lo mismo para las pequeñas repúblicas africanas que para la soberbia Inglaterra.

De actualidad

LA CUESTIÓN DEL LICEO

El ministro de la Gobernación ha recibido un telegrama de la sociedad *El Liceo* de Barcelona, autorizándole para retirar otro que dirigía á *El Liberal* aceptando la cuestión personal á que le rebata el periodista Sr. Romeo.

El ministro ha enviado á dicha sociedad una carta en que éste da explicaciones, declarándose convencido de que los socios del Liceo no silbaron á los expedicionarios que acompañaba al Sr. Dato, sino á la policía con cargo de los alborotadores.

BANQUETE

En la huerta del manicomio del doctor Esquerdo, en Carabanchel, se ha celebrado el espléndido banquete organizado por la junta de la Asamblea progresista.

Al destaparse el Champagne se pronunciaron afectuosos brindis, dirigiéndose cariñosos saludos á la república y sentidos recuerdos á la memoria del Sr. Ruiz Zorrilla.

Algunos oradores tuvieron también frases de elogio y simpatía para el presidente del directorio de la Unión Nacional, Sr. Paraiso.

El resumen de los brindis lo hizo el Sr. Esquerdo en un elocuente discurso, en el que afirmó que el partido progresista no lo informa un criterio cerrado. Lejos de eso—dijo—está dispuesto á aceptar todas las transacciones honradas y legítimas que se le presenten.

Aludiendo á las Cámaras de Comercio, dijo que marchan por un camino paralelo al que que siguen los progresistas, creyendo muy posible que algún día se encuentren.

EL EMPRÉSTITO

El ministro de Hacienda ha celebrado una conferencia con la comisión del Banco de España, habiéndose ultimado los detalles del empréstito para la consolidación de las Deudas.

Se reunirá el Consejo del Banco para tomar los acuerdos que procedan, los que se publicarán el domingo en la *Gaceta*, á fin de que la suscripción se efectúe á primeros de Junio.

CONFIRMACIÓN

La *Epoca* confirma que en el caso de que las Cámaras de Comercio se separen de su misión, el Gobierno las disolverá.

Aunque considera indisculpable no utilizar el ejército frente al motín, se emplearán todos los medios que la Constitución proporciona para vencer los obstáculos.

NO SE COMUNICA

Comentando los ministros el acuerdo de la Cámara de Zaragoza de esperar se le comunique directamente la circular del ministro de Agricultura, Industria y Comercio, ha dicho no se les comunicará, bastando con su publicación en la *Gaceta*.

ACUERDOS DE UNA CÁMARA

La directiva de la Cámara de Comercio de Madrid ha acordado reunir una junta de letrados para que proceda en forma contencioso-administrativa contra el reglamento del ministro de Hacienda, dictando reglas para la cobranza de las contribuciones, y contestar con energía á la circular del Sr. Gasset.

A más se acordó seguir con carácter oficial mientras la corporación sea respetada por el Gobierno.

UN OFRECIMIENTO

El Círculo industrial ha remitido una comunicación á la Cámara de Comercio, ofreciéndole un local por si llegara el caso de que el Gobierno los desahucie del oficial que ocupa.

DECLARACIONES DE ROMERO

El Liberal publica unas declaraciones de Romero Robledo. Lamentase éste de que las gestiones realizadas para la reunión de las minorías hayan sido ineficaces. Importame poco personalmente—dice—pues tengo la tranquilidad de haber cumplido con un deber de patriotismo, y por tanto, quedo contento.

Pretendía yo promover corrientes en la opinión y que se alejasen los conflictos en cuanto fuera posible, y aspiraba, además, á que una actitud severa y prudente contuviera al gobierno en ese camino de arbitrariedad emprendido, como las nuevas instrucciones para el apremio y cobro de los impuestos, el bando de Barcelona y las amenazas de la Unión Nacional.

El hecho de reunirse las minorías para demandar moderadamente que la ley se cumpla, me extraña que se mire como un acto subversivo y pecaminoso.

El resultado de mis conversaciones con los distintos jefes de las minorías me ha llevado á considerar más grave de lo que creía la situación actual; pues alguno me ha dicho que la reunión de las Cortes estremecería y pondría en peligro de desplomarse el edificio de las instituciones.

Insiste el batallador político en que el acto que pretendía realizar tenía por fin pacificar al país. Recuerda que él fué el primero en advertir los peligros del catalanismo que ahora se quiere confundir con la protesta del país productor. El catalanismo es fácil reducirlo á su antigua y platónica existencia, sin tiros.

Es difícilísimo, á pesar del numeroso ejército, convertir en alegría el descontento é ira de un pueblo mal gobernado.

Las minorías, á pesar de estar contextes y unánimes en condenar los procedimientos del gobierno y juzgar de gravísima la situación, no se han atrevido á acceder á mi ruego. El duque de Tetuan, Lopez Domínguez y Canalejas se han declarado conformes en la parte sustancial y accidental de mi propósito; pero Gamazo se mostró desconfiado en cuanto al procedimiento sin tener juicio exacto de la importancia de la Unión Nacional, y Sagasta no negó sus temores de las disidencias que pudieran surgir por la cuestión catalanista, pues algunos creen buenas las infracciones legales sin distinción.

Termina asegurando que los gobiernos personales viven exclusivamente de la confianza de la Corona, sin contar con el país, y el atacar al gobierno lo consideran como ofensa al monarca.

Piensa el Sr. Romero Robledo vivir perseverando y defendiendo el dogma liberal, y á toda causa justa le prestará su concurso para ganar el apoyo de la opinión pública, única y absoluta reina del mundo.

PAQUITO

La viuda estaba hecha un mar de lágrimas. Las frases de consuelo que los amigos le prodigaban para calmar su pena, los consejos de resignación y conformidad irritaban más aquel dolor, que se desarrollaba violento y rápido con el transcurso de las tristísimas horas.

Llevaronse el difunto, y la viuda perdió el sentido, después de lanzar dos ó tres gritos capaces de poner espanto en el alma mejor templeada.

Volvió, por fin, en sí la pobre señora, dió un suspiro muy hondo, sorbió la centésima cuha-

rada de bebida antiespasmódica, que llenó el ambiente de olor á éter, y dijo, hablando por primera vez desde que sufrió la pérdida del esposo querido:

—¡Pobre Sinforian! Jamás, jamás le olvidaré.

—Vamos, vamos; es preciso tomar fuerzas para soportar la desdicha.

—No se entregue usted de ese modo á la pena.

—Hay que conformarse con la voluntad de Dios.

—El tiempo es el único consuelo para estas desgracias.

—Nunca, nunca le olvidaré—repetía la viuda—los años no acabarán con mi dolor. ¡Pobre Sinforian! Mi llanto no ha de secarse nunca.

Y la verdad es que en aquel momento cualquiera lo hubiese creído, porque la viuda vertía tal cantidad de lágrimas, que parecían brotar de un manantial inagotable.

Una amiga de la desdichada le traía á cada momento un pañuelo limpio, que ella le devolvía casi inmediatamente, ya inservible para secarse.

A las reflexiones consoladoras de los allí presentes, seguía un intervalo de ese silencio propio de los duelos, interrumpido sólo por los sollozos de la familia del difunto, y de pronto, cuando menos se esperaba, otro grito agudísimo de la viuda obligaba á los amigos á repetir las consabidas frases.

—¡Por Dios, tenga usted reflexión!

—No hay más remedio que resignarse.

—Va usted á enfermar.

Y la interesada volvía á decir llorando más que antes:

—Jamás, jamás le olvidaré. Mi dolor no se acabará nunca.

Un señor, ya viejo, que hasta entonces nada había dicho, y que sin cesar daba golpecitos con su bastón sobre la alfombra, se levantó de pronto y dirigiéndose á la viuda, con mucha afabilidad, la dijo así:

—Doña Socorro, no piense usted semejante desatino; toda pena tiene su término, y las pérdidas más sensibles acaban por ser olvidadas. Todo es cuestión de tiempo.

—No me diga usted eso, por Dios: mi aflicción no es posible que acabe.

—Créame usted, doña Socorro, el sentimiento más profundo, el que tiene más raíces en el alma llega á su fin. Para probarlo voy á contar á ustedes un cuento.

Estupefacción general. La idea era tan inoportuna, que á unos les dió tentaciones de risa y á otros les indignó.

Levantose en la fúnebre reunión un clamoreo general.

—¡Pero hombre!

—¡Doctor!

—¡Don Anselmo!...—exclamaron todos—un cuento triste, amarguísimo, en armonía con la dolorosa situación en que nos hallamos.

Callaron los protestantes, y don Anselmo, á quien prestaron grandísima atención todos, incluso la viuda, habló de esta manera:

—Ya ustedes saben que soy comadrón, y esta profesión mía me ha puesto en el caso de ver casos estupendos, pero ninguno como el que voy á referir.

Paco y Paca, dos jóvenes que gozaban de buena posición, y enamoradísimos el uno del otro, se casaron al fin; á los pocos meses su felicidad llegó al colmo al observar señales inequívocas de que un Paquito ó una Paquita vendría en tiempo y sazón oportunos á estrechar más aún los vínculos sagrados que unían á Paco y Paca.

Desde que hubo fundamento para esperar la llegada de Paquito á este mundo, sus futuros padres, llenos de alegría, compraron todo cuanto pudiera necesitar en sus primeros años la criatura que, por causas poco dignas de ser referidas, nació cinco meses antes de lo que debiera.

Por encargo de Paco y Paca, desconsoladísimo con el nacimiento prematuro é infortunado de su primer vástago, encerré á éste en un gran frasco lleno de alcohol, que colocaron en un gabinete sobre la meseta de la chimenea.

En aquella habitación pasaban días y días los dos esposos llorando á lágrima viva al contemplar el frasco donde el embrión queridísimo se conservaba para tormento de sus padres.

Tal amor tenían éstos acumulado en sus almas para el malogrado retoño, que le miraban extasiados, trasformándolo con el pensamiento y procurando que la imaginación le prestase la belleza de que carecía.

—¡Qué lindo «iba á ser» nuestro Paquito!—exclamaba la Paca.

—¡Se hubiera parecido mucho á tí!—decía Paco.

Y así pasaban las horas muertas marido y mujer sin escuchar mis consejos, con los cuales procuraba que quitasen de su vista aquel espectáculo.

—¡Pobre Paquito! ¡hijo mío! Ahí estará mientras vivamos, es nuestro único consuelo.

Pasó un año, y pasaron dos, y por fin un día llegué á la casa y ví que el frasco no estaba ya sobre la mesa de la chimenea.

—¿Y Paquito?—pregunté.

—Pues... se empeñó éste—contestó Paca—en que lo quitásemos de ahí porque observamos que algunas personas lo miraban con cierta repugnancia, y como á esta casa viene tanta gente...

—Muy bien hecho—le dije—realmente no es muy gracioso ver esas cosas, sobre todo cuando no interesan.

—Lo hemos puesto en una habitación interior encima de un armario.

Pasó más tiempo, yo sé cuántos años; y una tarde que había ido yo á visitar á Paca, li-